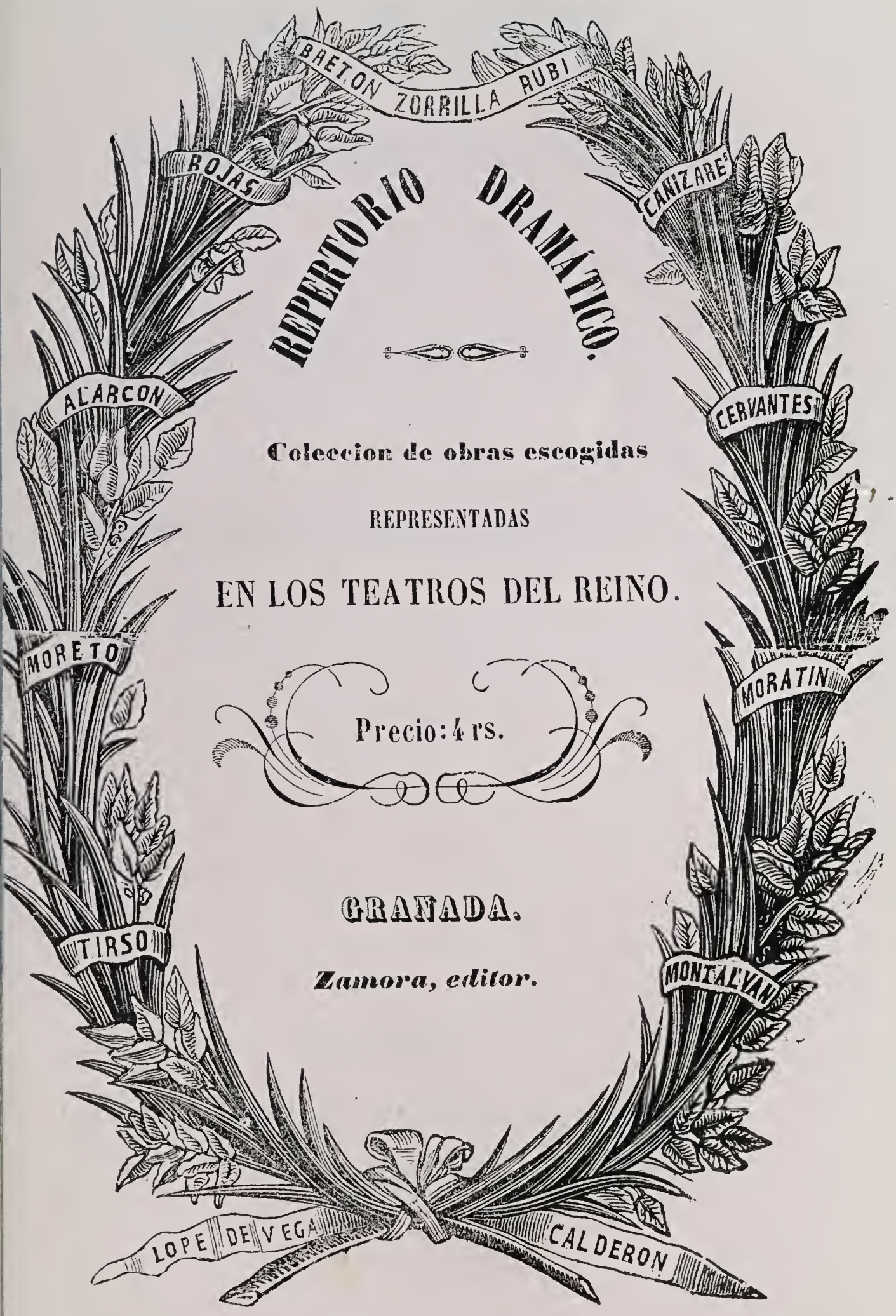


# REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 4 rs.

GRANADA.

*Zamora, editor.*

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/cosasdelocosdisp00pina

# COSAS DE LOCOS.

## DISPARATE COMICO EN UN ACTO,

POR

Don Mariano Pina.

*Para representarse en Madrid en el Teatro del Circo.*

Núm. 11.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1851.

| **Personajes.** | **Actores.** |
|---|---|
| LUCIA..... | *Sra. Rizo (doña J.)* |
| PEDRO.. ..... | *Sr. Caltañazor.* |
| GENARO. ..... | *Sr. Aznar.* |
| TOMAS..... | *Sr. Lopez.* |

*La escena es en un pueblo inmediato á Zaragoza, año de 185.....*

*Esta obra pertenece al* Repertorio Dramático, *propiedad de D. José Maria Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

# Acto único.

*Habitacion decente. Puerta al foro y á la derecha del espectador: á la izquierda ventana. Mesa preparada segun indica el diálogo: otra mesa de escritorio, brasero &c.*

## ESCENA I.

LUCIA.

Veamos si el agua que puse al fuego está hirviendo. El Sr. Pedro no tardará en venir á cenar, y si no lo tiene todo listo, será capaz de acostarse sin probar un bocado. Es cierto que esto le acontece muchas veces; desde que su pobre cabeza se encuentra tan falta de seso; ni sabe cuando come, ni cuando duerme... Le prepararé la mesa (*Lo hace.*) con todo lo necesario. Su cubierto, su vaso, su servilleta. Si ahora come con los dedos, y se limpia con el faldon de la levita, no dirá que yo tengo la culpa. Pobre señor! qué alegre ha estado todo el dia preparando su viaje...! si supiera donde va.... Piensa que lo llevan á Zaragoza á pasar unos dias distraido: buena distraccion tendrá en la casa de locos. Allí verá á su amigo el señor Genaro, que para

717290

curarle igual enfermedad se lo llevaron ha dos meses. Y en verdad que es una tirania: uno y otro son inofensivos.

## ESCENA II.

*Dicha*, Tomas.

Tom. Dios te bendiga, Lucia.

Luc. Hola, Tomás! ya por acá? Yo no te esperaba hasta mañana.

Tom. Ni yo creia volver tan pronto; pero qué quieres? se ha presentado la cosa de modo que he vuelto en el mismo dia, y con una buena noticia.

Luc. Se encuentra mejor el señor Genaro?

Tom. Que si se encuentra mejor? Si ya está completamente bueno, y se ha venido conmigo.

Luc. De veras? Cuánto me alegro!

Tom. Pues figúrate lo contento que yo me pondria cuando me dijeron... Yo iba consentido en dejarle la ropa limpia, como todas las semanas, á estar á su lado el dia de hoy como todos los domingos, y á volverme mañana... Pero quiá..! Apenas entré en la casa de locos, me dijo el director, que mi amo estaba dado de alta por los médicos, y... nada mas. El señor Genaro no quiso permanecer ni un momento en Zaragoza, y ya lo tienes en la plaza abrazando á sus amigos.

Luc. Pues tú ignoras lo mejor.

Tom. Qué?

Luc. Que mañana va á ocupar mi amo el puesto que ha dejado vacante el tuyo.

Tom. Y por qué razon? Ha hecho algun nuevo disparate?

Luc. Casi nada; pero lo han tomado por donde quema.

Tom. Y qué es ello?

Luc. Que hoy entró en el ayuntamiento, y les dijo á los concejales que eran unos bárbaros. Al alcalde no hubo de gustarle el discurso, y ha mandado que se lo lleven á Zaragoza.

Tom. Pues el asunto no merece la pena... El alcalde debia tener en cuenta el estado del señor Pedro... quiero decir, su falta de seso, y no llevar la cosa al estremo...

Luc. Pero como los niños y los locos suelen decir las verdades....

TOM. Tienes razon; y hay verdades que amargan mas que el acibar... Por vida de...! Y yo que venia tan contento, porque ya estábamos todos juntos, y podia casarme contigo en paz y en gracia de Dios... A propósito: sabes que la Ceferina no deja de perseguirme con su maldecida boda?

LUC. De veras?

TOM. Empeñada en que me case con ella, porque la dije en otro tiempo... mira la carta que me ha dado el ordinario de su pueblo.

LUC. Y qué te dice?

TOM. Que tiene que hablarme, y que mañana vendrá á este lugar y podremos vernos... qué sé yo..?

LUC. Y qué le has contestado?

TOM. Nada todavia; pero lo voy á ejecutar hoy mismo.

LUC. Para desengañarla, no es verdad?

TOM. Claro. Con mucha politica le diré, que le agradezco me ofrezca su mano, pero que no me da la gana de admitirla.

LUC. Es posible que haya mujeres con tan poco amor propio, que escriban á un hombre semejantes cosas?

TOM. Y que las firmen con su nombre y apellido; mira, mira: *(Le enseña la carta.)* «Ceferina Perniles.»

LUC. Con todas sus letras. *(Tomando la carta.)*

TOM. Pero no tengas miedo de que yo me ablande. Tú sola has de ser mi esposa, ó voy á la tierra con palma.

LUC. Parece que oigo ruido. *(Dirigiéndose á la puerta del fondo y poniendo la carta sobre la mesa de escribir.)*

TOM. Será tu amo que viene á cenar.

LUC. Calla, pues si es el tuyo!

## ESCENA III.

*Dichos*, GENARO.

LUC. Buenas noches, señor Genaro.

GEN. Adios, Lucia.

LUC. Me alegro mucho de que esté usted ya tan restablecido, y de que vuelva por esta casa.

GEN. Gracias; siempre fuiste buena muchacha, y creo que tu alegria es de todo corazon.

TOM. Vaya si lo es; como que no pasaba dia sin preguntar por usted.

GEN. Se empeñaron en que habia perdido el juicio, y me han tenido en la jaula todo el tiempo que yo he tardado en probar lo contrario. Ahí en la plaza he visto á varios de mis amigos... á los que han tenido la culpa de mi desgracia. Dios les perdone en el otro mundo el daño que me han hecho en este.

TOM. Me parece que no puede estar mas en caja. (*Aparte á Lucia.*)

GEN. No ha venido tu amo todavia?

LUC. No señor.

GEN. Ya tengo gana de abrazarle. Mi buen amigo Pedro.... Esta es la primera vez que nos hemos separado en los treinta años que tiene de fecha nuestra amistad.

TOM. Ya es antigua, ya.

GEN. En el año de veinte... qué tiempos aquellos..! ambos éramos militares cuando el pronunciamiento de las Cabezas, y desde entonces...

TOM. (*Aparte.*) No han vuelto á estar muy en órden las suyas.

GEN. Desde entonces, amigos inseparables. Pero dónde diablos estará que no viene? (*Sacando el reloj.*) Ya son las tres y media...

LUC. Qué dice usted? si ya han dado las nueve.

GEN. Y vosotros qué haceis mano sobre mano? Anda tú á buscar (*A Tomás.*) al señor Pedro; y tú marcha á disponer mi habitacion. (*A Lucia.*)

LUC. (*Aparte á Tomás.*) Su habitacion? se viene á vivir aquí?

TOM. Qué se yo...? en casa ha mandado disponer la cena....

LUC. Pues yo voy á disponer la nuestra, y cuando venga el señor Pedro, ellos se entenderán. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

TOMAS, GENARO.

GEN. No vas á lo que te he mandado?

TOM. Si señor, al momento.

GEN. Ah..! mira, ayúdame á quitar la levita y á ponerme la bata.

TOM. (Calla! se va á poner la bata del señor Pedro... como tienen tanta confianza no es estraño...)

GEN. (Me encasquetaré este mueble, (*Se quita la levita y se pone la bata que está sobre una silla.*) en tanto que puedo usar las ropas que me corresponden. Ya estoy harto de engañar al mundo.) Y qué se dice en el pueblo de mi vuelta?

TOM. Qué quiere usted que se diga? Todos se alegran de su restablecimiento.

GEN. De mi restablecimiento! Todavia creen en mi locura... afortunadamente ya estoy aquí para probarles que tengo mas juicio que todos ellos... Pero no olvidemos lo principal: corre á buscar á Pedro.

TOM. Al momento... poquito se alegrará él de verle á usted... Pero qué veo...? aquí le tiene usted en cuerpo y alma.

## ESCENA V.

*Dichos*, PEDRO.

GEN. Ven á mis brazos, querido Pedro. (*Este trae el chaleco abrochado con los botones de la levita, el baston cogido por la contera y los guantes puestos.*)

PED. Adios, Genaro; ya me han dicho que estabas aqui, y me alegro de tu feliz llegada. (*Con frialdad.*)

GEN. Pues segun se vé, no es muy grande tu alborozo.

PED. Perdona, amigo mio; pero tengo mi mente de tal modo embargada con una idea, que ni sé lo que me hago, ni lo que me digo. Sabes que mañana me voy? (*Se quita el sombrero y lo pone en la cabeza de Genaro; éste lo pasa á la de Tomás, y éste lo vuelve á la de Pedro.*)

GEN. Que te vas, dices?

TOM. Pues señor, siga la rueda. (*Cuando le ha puesto el sombrero.*)

PED. Qué es esto? Ah! es el sombrero. Gracias, Tomás. He salido á la calle sin él, y te agradezco tu oficiosidad, porque sentia frio en la cabeza.

TOM. (Buena está tu cabeza!)

GEN. Cáspita! qué fuerte es este tabaco. (*Estornuda y guarda la caja de la que ha tomado un polvo.*)

PED. Lo ves? ya me he costipado.

TOM. (Anda..! porque el otro estornuda dice que se ha costipado.)

PED. Y cómo te encuentras de tu enfermedad? Está ya tu juicio completamente en caja? (*Se quita un guante y se lo pone sobre el otro.*)

GEN. Eres tú tambien de los que creen que lo habia perdido? Ven acá, inocente: si mi juicio no estuviera en caja, hubiera podido engañar al director y á los médicos del establecimiento? Ya sabes, que por decir la verdad á la faz del mundo entero, por declarar mi verdadero sexo, me tuvieron por loco, y me encerraron. Conociendo yo que los dementes eran los que no me creian, convine con ellos en que me habia engañado, y ya me tienes libre... pero á tí que eres mi amigo, te digo la verdad. Yo soy una mujer hecha y derecha.

PED. (Pobre Genaro! viene tan loco como fué. Bien dicen que quien de locura enferma...)

TOM. (Qué diablos estarán hablando?)

PED. Bueno! ya (*Despues de buscar en los bolsillos.*) he perdido un guante... cuando digo que estoy preocupado con esta maldita idea...

GEN. Pero qué idea es esa?

PED. No te la he dicho? Que me voy á casar.

GEN. Si no tuvieras hecha la eleccion de mujer... hablariamos. Pero si tienes ya novia, yo no quiero hacerle mal tercio á nadie; hoy por tí y mañana por mí.

PED. Es el caso, que yo busco una mujer difícil de encontrar. Por eso voy mañana á la ciudad con el alcalde, que me ayudará en mis pesquisas. Ya tengo dispuesto el viaje.

TOM. (Si supieses el que te preparan, no estarias tan conforme.)

GEN. Tu quieres una novia rica, eh?

PED. No tal. Yo solo busco una doncella sin hijos; y en cuanto la encuentre...

GEN. Me parece una escelente idea. En fin, no hablemos mas de eso por ahora. Dime, Tomás, has preparado mi habitacion?

PED. Qué habitacion?

TOM. Pero por qué es esa mania de quedarse aquí, cuando en casa lo tiene usted todo listo?

GEN. Yo me entiendo. Quiero pasar al lado de Pedro esta última noche, ya que el destino nos separa quizás para siempre.

PED. Bien sabes que la casa es reducida, y que no tiene mas dormitorio que el mio y el de Lucia.

GEN. Bueno; me quedaré en el de ella... ya ves que en el tuyo no estaria bien visto.

TOM. Y en ese caso, dónde duerme Lucia?

GEN. En su cuarto.

TOM. Pero en qué quedamos? no ha dicho usted que lo va á ocupar?

GEN. Lo ocuparemos ambos.

TOM. Qué?

GEN. No parece sino que tu ignoras el secreto. Tiene algo de particular que duerman dos mujeres en la misma habitacion?

TOM. (Malo ; mi amo viene tan cuerdo como se fué.) Pero aun le dura á usted la mania de creerse mujer?

GEN. Lo que yo estraño es que tu lo dudes, cuando me pones la corbata y me quitas las botas todos los dias. Me parece que el asunto es muy obvio.

TOM. El asunto será todo lo que se quiera; pero aunque yo le quite á usted las botas, no veo el asunto tan fácil como usted se figura.

PED. Ya esto es otra cosa. *(Durante el anterior diálogo se ha cortado el pantalon con las tijeras.)* Este es un pantalon propio para camino.

GEN. Y sobre todo, tu te marchas á casa, y no sufres incomodidad ninguna.

TOM. Perdone usted, mi amo, pero yo no me separo de usted en toda la noche.

GEN. Tu harás lo que yo te mande.

PED. Tomás?

TOM. Qué manda usted, señor?

PED. *(Aparte al mismo.)* No conoces que está.... *(Tocándose la frente.)* Déjale con su tema. Qué te importa á tí que duerma en una parte ó en otra , ni que se puede temer de un loco?

TOM. El que á media noche se vuelva cuerdo.

GEN. Voy á darle prisa á Lucia, porque sino...

TOM. Cuando digo que no me separo de usted en toda la noche... *(Vanse.)*

## ESCENA VI.

PEDRO.

Está visto que el amigo Genaro tiene todavia los cascos á la gineta. Pobre hombre..! Si Dios me ha de dar semejante enfermedad, mejor es que me llame á sí. Qué es esto que tengo en la mano...? Ah! es el baston; y por cierto que lo he cambiado, porque el mio tenia el puño blanco y este lo tiene dorado .. Pues señor, nos quitaremos el frac, y nos pondremos la bata. (*Se quita el frac, y se pone la levita de Genaro.*) Que cosa tan buena es el encontrarse uno en su casa y poder descansar cómodamente. Por ejemplo (*Se deja caer en el suelo al lado de la butaca.*) en esta blanda butaca, qué es esto? Ah! es el suelo. (*Levantándose.*) En qué me ocuparé yo hasta la hora de cenar? Hola...! una carta! (*Sentándose en la butaca.*) Veamos lo que me dicen. (*Lee para sí*) Y quién es esta que me ofrece su mano? «Ceferina Perniles.» No la conozco, pero allá veremos si me conviene. (*Saca un cigarro y lo enciende con la carta.*) Como en ella concurran las circunstancias de honradez, buena educacion... y en fin, como sea doncella sin hijos, hizo su fortuna... tampoco es muy descamisada segun ella misma escribe. Señor, dónde he puesto la carta...? Si la tenia en la mano ahora mismo... La tendré en el bolsillo? (*Saca unos anteojos.*) Calla! como habia de ver donde la he puesto cuando estoy sin anteojos? (*Se los pone sobre los suyos.*) No sé como la he podido leer. Pues ni con espejuelos la encuentro. Qué veo? tambien han llegado los periódicos. Lo celebro; me gusta estar al cabo de la política militante, y por eso lo primero que leo siempre son las efemérides y el santo del dia. Vamos á ver lo que nos dicen hoy. Qué es esto? no distingo ni una letra! Dios mio! si me pasará la desgracia que he tenido siempre? Si me quedaré ciego..? Nada, no puedo descifrar una palabra. Ay! sudo de angustia y de pesar. (*Se quita el sombrero y lo pone sobre la bugia.*) Pero será posible...? (*Intenta leer de nuevo.*) Santo cielo! esto es horroroso! Ya no veo nada, infeliz de mí! Estoy ciego!

## ESCENA VII.

*Dicho.* GENARO, TOMAS.

GEN. Haz lo que te mandan y déjate de contestaciones... Pero qué significa esta oscuridad? Habrá salido Pedro...?

PED. Genaro...!

GEN. Esa es su voz, se quedaria dormido y se ha consumido la bugia.

PED. Mi querido Genaro...!

GEN. Dime hácia donde estás porque no te veo.

PED. Cómo has de verme si estoy ciego!

GEN. Qué dices?

PED. Si, mi escelente Genaro. Yo te hablo, tú me contestas; yo te oigo, tú me escuchas; ambos nos tocamos... y sin embargo, no te veo.

GEN. Ni yo á ti.

TOM. Cómo se han de ver ustedes si no hay luz?

PED. Será posible?

GEN. Si, hombre; aqui tengo fósforos, y saldremos de esta oscuridad. (*Enciende un fósforo.*)

PED. Dios te lo recompense.

GEN. En dónde está la vela? (*Coge el tapon de la botella y lo arrima á la cerilla.*) Ah! ya la veo.

PED. Si no aciertas á traer fósforos, me quedo ciego para toda mi vida.

GEN. Mala esperma tiene este cabo.

TOM. Pero no advierte usted que es el tapon de la botella?

GEN. Ah! es verdad!

TOM. Deme usted yo encenderé. (*Enciende la vela.*)

GEN. Pero hombre, no conocias que era la falta de luz la que producia tu ceguedad?

PED. Bueno estaba yo para reflexionar en estas pequeñeces.

GEN. Pequeñeces (*Cogiendo el cigarro que Pedro tiene en la boca y fumando.*) que no debian escaparse á la penetracion de un hombre de talento.

PED. Figúrate, (*Coge el cigarro de la boca de Genaro.*) que estaba leyendo una carta, y por cierto no sé donde la he puesto, en la que me ofrecen una esposa con todos los requisitos que yo la quiero.

GEN. Me alegro en el alma. Con que, Tomás, ya no tienes nada que hacer aqui; marcha, y avisa en casa que no me esperen esta noche.

TOM. Perdone usted, señor Genaro, pero yo no le doy ese sentimiento á la familia.

GEN. Es decir, que no me obedeces? Está bien; desde mañana buscas otro amo que te sufra, y por esta noche... yo propio iré á evacuar mis asuntos. Hasta luego, Pedro. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

PEDRO, TOMAS.

PED. (Pues señor, por mas que lo pienso no acierto á decidirme.) Tomás, tú que eres mas jóven, y por lo tanto de mas esperiencia que yo, me podrás sacar de una duda?

TOM. Hable usted, señor Pedro.

PED. Estoy en la incertidumbre, de si para casarme, deberé ponerme el uniforme y las botas de montar, ó si será mejor ir con la capa y las chinelas.

TOM. Como no me he casado nunca, no sé si las botas de montar son enteramente necesarias para ese acto; pero si usted quiere, se lo preguntaré á mi padre que lleva tres mujeres, y debe estar ya al corriente...

PED. No; aunque se haya casado tres veces, hasta que llegue á tu edad, no puede saber lo que tú. Genaro nos sacará de este atolladero... se ha marchado?

TOM. Si señor, echando venablos porque me opongo á que pase aqui la noche.

PED. Y tú que tienes que ver con que la pase donde mas le acomode?

TOM. No ha escuchado usted que quiere quedarse en el cuarto de Lucia?

PED. Y bien...?

TOM. Que Lucia es mi novia, y ya conoce usted que no debe ser para mí un plato de gusto...

PED. Qué oigo...? tienes amores en mi casa, y sin pedirme permiso...? tratas de seducir á esa pobre muchacha, porque la ves huérfana y desvalida? Yo te juro que sabré poner remedio á semejante esceso.

TOM. Señor Pedro, reflexione usted que mi amor es el mas inocente y casto de la tierra.

PED. Te repito que no consiento escándalos en mi casa, Lucia...? (*Llamando.*)

TOM. Pero...

PED. Lucia...? (*Llamando.*)

## ESCENA IX.

*Dichos,* LUCIA.

LUC. Que manda usted, señor?

PED. Coge tu ropa, y plántate en la calle.

LUC. En la calle? Por qué?

PED. Porque lo sé todo, y no quiero que vuelvas á hablar con Tomás.

LUC. Tendrá usted corazon para despedirme, y á estas horas? En dónde voy á pasar la noche?

PED. Tienes razon, pobre muchacha! Mira, Tomás, acompáñala, y déjala en la cárcel ó en la casa de caridad: pero cuidado con hablarla en el camino ni una palabra de tu amor.

LUC. (Sigámosle su capricho.) (*Aparte á Tomás.*) Vámonos á casa de tu padre por un rato, y á nuestra vuelta ya no se acuerda de lo que nos ha dicho.

PED. Aun estais aqui?

TOM. Ya nos vamos, señor Pedro. (*Vanse.*)

## ESCENA X.

PEDRO.

No se dirá que consiento en mi casa nada contrario á la sana moral y buenas costumbres... Pero con tal laberinto olvido mi viaje, que es lo mas importante. Ya Lucia me tiene preparada la ropa, y solo me resta ver el dinero con que cuento para la partida (*Sacando el bolsillo.*) dos pesetas... Me parece que tengo de mas para pagar el asiento de la diligencia, y permanecer quin-

ce dias en Zaragoza..... sin embargo, bueno será llevarlo todo, por si se ocurren algunos gastillos estraordinarios.

## ESCENA XI.

PEDRO, GENARO, *(Con una gorra de mujer en la cabeza.)*

GEN. Ya está todo arreglado, amigo Pedro.

PED. Me alegro en el alma... pero de qué se trata?

GEN. De que paso la noche aqui, ya que es la última de tu permanencia en este pueblo.

PED. Te lo agradezco; pero, qué significa esa montera que traes en la cabeza?

GEN. Esto significa, que ya sabe todo el mundo mi verdadero sexo, y que mientras me hacen un traje completo de mujer, llevaré este distintivo que acredita el género á que pertenezco.

PED. (Tan falto de juicio como siempre.)

GEN. He visitado la tertulia del cura, y no te puedes figurar el bromazo que se ha movido.

PED. Lo creo.

GEN. Al principio se reian de mi aspecto, y yo por seguir la broma, le descargué un puñetazo á la hermana del albeitar, que no le curará este en quince dias. Despues cogí el velon de la mesa, y lo estampé en las narices del maestro de escuela; pero todo en broma: no pienses que me propasase á otra cosa. Basta decirte, que del bromazo que se armó, no quedó un alma en la habitacion.

PED. Adelante; dejémosles á ellos que sigan su funcion, y vamos á cenar si gustas.

GEN. Bien pensado, porque tengo un hambre...

PED. Lucia..? Lucia..? (*Llamando.*) Dónde se habrá metido esa buena pieza...? Quizás se haya dormido.

GEN. Hazme el gusto de no incomodarla, porque para nada la necesitamos. Felizmente soy yo mujer para preparar una cena tan frugal como la nuestra.

PED. El agua está hirviendo en el perol, y se pueden cocer los huevos en tres minutos...

GEN. Deja, déjame á mi, que yo lo arreglaré todo. (*Pone el perol, que está en el brasero, encima de la mesa.)*

PED. En el cajon de la mesa deben estar los huevos. El agua hierve... pero tal vez no esté caliente. (*Mete un dedo.*) Cáspita!

GEN. Te has quemado? (*Sacando los huevos del cajon.*) Preciso, hombre! si pareces loco; á quién no se le ocurre..?

PED. Voy á meter el dedo en tinta que es muy buena para las quemaduras. (*Se dirige á la mesa y mete el dedo en el tintero.*

GEN. Sacaré el reloj para que solo cuezan el tiempo necesario. (*Saca el reloj.*) Son las nueve y cinco minutos; á las nueve y ocho los saco. (*Echa tres huevos y el reloj en el perol, y se queda con un huevo en la mano.*

PED. Perfectamente, con remedio tan á tiempo no tomará incremento el mal. Y á propósito, sabes lo que tengo metido aqui en la cabeza hace mucho tiempo? (*Se mancha la frente con el dedo que metió en el tintero.*)

GEN. No me distraigas, que ya no falta mas que un minuto.

PED. Decia, que si conforme Dios nos ha puesto las narices aqui, (*Toca con el mismo dedo las narices de Genaro y las mancha.*) las hubiese puesto aqui (*Señala el codo de Genaro.*) oleriamos por los codos.

GEN. Como no digas otra... Diantre...! Me parece que se ha parado el reloj á lo mejor?

PED. No estuviera malo... Pero qué miro...? Tienes la cabeza á pájaros completamente.

GEN. Por qué?

PED. No ves que es un huevo el que me presentas como reloj...?

GEN. Es verdad! pero dónde he puesto mi muestra...? Calla! Se está cociendo con los huevos! Tú tienes la culpa. Con esa charla maldita me has distraido, y he cometido un disparate.

PED. En fin, vamos á cenar, y dejémonos de sandeces.

GEN. Si supieras cuanto siento esta distraccion... No encontraré otro reloj tan firme. Aunque no se le diera cuerda en un año, siempre señalaba la misma hora.

PED. No te sientas? (*Sentándose.*)

GEN. Al momento. Y cuida de no quemarte otra vez si vas á sacar...

PED. Yo te prometo que tendré mas cuidado. (*Saca los huevos y el reloj con una cuchara, y los pone en una punta de la mesa.*)

GEN. Bonito habrá quedado. (*Sentándose y tomando el reloj.*)

PED. Sin embargo, el cristal siempre estará mas limpio.

GEN. Parece que aprovechas mi advertencia. No has querido quemarte otra vez el dedo. (*Rompe el cristal del reloj como si fuera un huevo.*)

PED. Si vieras como me duele el maldito...

GEN. Pero hácia dónde tienes la quemadura?

PED. Aunque está llena de tinta se distingue perfectamente. (*Estendiendo el brazo sobre la mesa.*) Reparas esa mancha blanca que se descubre á través de la tinta?

GEN. Si he de decirte la verdad, no la veo.

PED. Como qué no, si es como un real de plata? (*Estiende mas el brazo, y empuja los huevos que caen al suelo.*)

GEN. Podrá ser como quieras, pero no la distingo.

PED. Adelante ; no porque tu la veas se ha de curar mas pronto.

GEN. (*Doblando la servilleta y limpiándose los dientes.*) Sabes que me encuentro como si no hubiera cenado?

PED. Tambien he quedado yo con apetito.

GEN. Y no cabe duda en que hemos cenado , porque mira las càscaras de los huevos, mas limpias que bolsillo de cesante.

PED. Si estuviese aqui Lucia, levantaria los manteles y nos serviria té.

GEN. Y qué falta hace Lucia, habiendo aqui otra mujer? verás que pronto guardo yo todos estos platos.

PED. Como gustes: te has empeñado en trabajar...

GEN. Si esto es obra de un momento... (*Reune todos los platos.*) Ahora á la alacena con ellos. (*Abre la ventana y los arroja á la calle.*)

UNA VOZ. Ay, ay!

PED. Qué has hecho, Genaro?

GEN. Guardar los platos en la alacena.

PED. Pero no has oido una voz?

GEN. Si: creo que he lastimado á alguien; pero quien le manda meterse en sitio tan estrecho? Hacemos ese té?

PED. No te parece mejor que hiciesemos otra cosa de mas alimento...? Te gustaria una tortilla?

GEN. Al instante: dónde está la sarten?

PED. Dónde ha de estar? en la cocina.

GEN. Pues coge los huevos que quedan, y al fuego de la hornilla la hacemos en un dos por tres. (*Pedro coge los huevos, y vanse por la izquierda.*)

## ESCENA XII.

LUCIA, TOMAS.

TOM. No hay nadie. Habrán salido á la calle los amos?

LUC. Imposible. Los hubiéramos encontrado en la puerta. Si no hace dos minutos que arrojaron los platos por la ventana, hiriendo á la sobrina del médico.

TOM. Y no hay duda en que ha sido mi amo, porque yo mismo le vi.

LUC. Y la danza que ha movido en casa del cura? ya has oido que todos los que estaban de tertulia, salieron poco menos que por el balcon.

TOM. Pobre señor! tan contento como salió del hospital de locos, y no sabe que mañana se lo llevan otra vez con el señor Pedro.

LUC. Y en cuanto el alcalde sepa la nueva locura de los platos, Dios sabe si los deja pasar la noche en casa. Qué estarán haciendo ahora? algun otro disparate.

TOM. Toma...! miralos alli en la cocina... parece que se dirigen aqui.

LUC. Pues me voy al corredor. No quiero presentarme á mi amo, hasta saber si ha cambiado de humor.

TOM. Tienes razon, porque el tuyo está loco rematado, lo mismo que el mio, y te pudiera acontecer llevar una puñada tan atroz como la de la hermana del albeitar.

LUC. Adios, tú me avisarás cuando pueda entrar. (*Vase.*)

## ESCENA XIII.

TOMAS, PEDRO, GENARO.

TOM. (Anda! pues si vienen con la sarten y la alcuza en la mano.)

GEN. En tu vida has comido una tortilla mejor hecha que esta.

PED. Pues vamos á comerla pronto, porque te digo en verdad, que el hambre me devora.

TOM. (Ni siquiera han reparado en mí.)

GEN. Observa que esponjada viene y que color ha sacado... Ahora se le echa el aceite y la sal, y queda para que la coma un príncipe. Venga la alcuza. (*Coge la alcuza de las manos de Pedro y la derrama en la sarten.*) Perfectamente.

TOM. (Buena ensalada están haciendo.)

PED. No eches mucho, que el aceite es malo para el pecho.

GEN. Dame la sal, y déjate de cuentos.

PED. La sal? Ah! en el bolsillo la debo tener; espera un momento... (*Registra los bolsillos.*) Vive Dios, que no la encuentro. Pues yo cogí un puñado y la guardé; bien me acuerdo... como no la pusiera en tus bolsillos....

GEN. Toma, hombre! (*Le da la sarten y la alcuza.*) tienes la cabeza mas infeliz...! Nada, se quedaria en el salero. (*Buscando en sus bolsillos.*)

PED. Qué habia de quedarse, si me acuerdo perfectamente... estoy yo tonto? (*Se mete la sarten debajo del brazo y vuelve á resgistrarse.*)

TOM. (Bueno! decente se pondrá la levita.)

PED. Si parece cosa de encanto!

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos*, LUCIA.

LUC. Escucha! (*Llamando á Tomás, sin que se aperciban de ello los otros.*)

TOM. Qué hay...? (*Aparte á Lucia.*)

LUC. Que se llevan ahora mismo á nuestros buenos amos. (*Aparte.*)

TOM. Ahora mismo? (*Idem.*)

LUC. Me acaban de entregar estas cartas, cuyo contenido me ha esplicado el alguacil. (*Aparte.*)

PED. La comeremos sin sal; que segun dice el adagio, á buena hambre no hay tortilla desabrida.

TOM. Pues mira, quizá no traguen el anzuelo. (*Aparte á Lucia.*)

PED. Hola! has venido por fin? (*Reparando en Lucia.*) se puede saber por qué faltas á tu obligacion saliendo sin mi permiso...?

LUC. Perdone usted, señor Pedro, pero como usted me despidió, porque amaba á Tomás...

PED. Que yo te despedí, porque Tomás... Buena está la escusa. Qué me importa á mí que ames á Tomás ni á todo el apostolado...?

GEN. Mi amigo Pedro dice bien; y debia reñirte porque no has preparado nuestra habitacion.

TOM. (No es mala habitacion la que os disponen á los dos amigos.)

LUC. (*A Pedro.*) En seguida me ocuparé de ello. (*Bajo*) Señor Pedro, esta carta me ha entregado el albeitar para usted, encargándome el mayor sigilo para con el señor Genaro.

PED. El albeitar? Quién está malo en casa? (*Aparte á Lucia.*)

LUC. Léala usted, y se enterará.

PED. Adelante. (*Abre la carta y se registra los bolsillos.*) En dónde he puesto mis anteojos? Gracias á Dios aqui están. Qué es esto? (*Saca la caja de los anteojos y vácia en su mano la sal que contiene.*) Ah! es la sal que guardé para la tortilla. En la mesa deben estar. (*Toma los anteojos de la mesa.*)

GEN. Del alcalde para mí, recatándose de Pedro? me pones en cuidado. (*Aparte con Tomás que le ha dado otra carta.*)

TOM. Eso me ha dicho. Que guarde el mayor sigilo con el señor Pedro. En qué piensa usted que se está tan parado?

GEN. En que me he dejado las gafas en Zaragoza y tengo que ir allá á leer la carta... Pero aguarda, se me ha ocurrido un medio de suplir esta falta.

PED. Pobre Genaro...! (*Despues de leer.*) ya calculaba yo que su cabeza venia tan débil como se fué... En fin, haré lo que me indica el alcalde.

GEN. Pedro, tú que tienes los anteojos puestos, hazme el favor de leer esta carta.

TOM. Qué hace usted, señor? (*Aparte á Genaro.*)

PED. A ver...? (*Lee.*) «Mi querido convecino: ya habrá usted advertido la completa falta de juicio de su inseparable compañero y amigo. Ruego á usted, pues, que en obsequio á la humanidad, lo acompañe en el momento á esta su casa..... en la que ayudado por los consejos de usted, dispondré lo necesario para su curacion. De usted afectísimo.....» — Este demonio

me ha dirigido dos cartas enteramente iguales; lo mismo dice la otra.

GEN. (El alcalde piensa que me da una noticia con la locura de Pedro, y ya la habia yo sospechado desde antes de marcharse á Zaragoza. Pobre muchacho!)

PED. (Por fortuna mi desgraciado amigo ni siquiera se ha enterado de su contenido.)

LUC. *(Aparte á Tomás.)* Ni una hora los van á tener en el pueblo... Está todo el vecindario alborotado, y segun me ha dicho el albeitar, en cuanto lleguen á casa del alcalde, bajo cualquier pretesto los meten en un carruaje, y á Zaragoza con ellos.

GEN. (Lo que son los locos! *(Despues de haber mirado largo rato á Pedro.)* Ha leido la carta y se ha quedado tan satisfecho! El Señor nos libre de tal enfermedad! De todos modos es necesario hacer lo que me dicen, y que se arreglen como puedan.)

PED. En qué estás pensando, amigo Genero?

GEN. En qué quieres que piense, mi querido Pedro? en que la cena me ha sentado perfectamente, y si me acompañases, dariamos una vuelta por el pueblo.

PED. (Qué oigo? Él propio me da pié para que lleve adelante...) Por mi parte no tengo inconveniente.

LUC. (Pobres señores! Ellos mismos se entregan, engañándose mútuamente.)

GEN. Pues andando... Ah! te prevengo que aun cuando yo te ruegue que pasemos por casa del alcalde, no me hagas caso, porque te llevan á Zaragoza por loco.

PED. (Valgame Dios! cómo está su juicio! ahora me advierte á mí lo que yo debia participarle á él.) Bien, hombre, haremos lo que gustes; pasaremos por donde quieras.

GEN. Mira, que si despues te engaño, no me eches á mi la culpa.

TOM. Señor Pedro, antes de que se alejen ustedes desearia que hablásemos de un asuntillo.

PED. Despacha pronto, porque estamos de prisa.

TOM. Es de un asuntillo que nos concierne á Lucia y á mí.

PED. Pero bien; de qué es?

TOM. De nuestra boda. Usted se marcha mañana... pues... y si entrara gustoso, podiamos quedarnos al cuidado de la casa hasta su vuelta.

GEN. (Que no será muy pronta; porque segun va él...) Me parece que Tomás tiene razon, pues aun cuando yo daré por aqui algunas vueltas...

PED. (No darás pocas en la jaula.) Y á todo esto que dice Lucia?

LUC. Yo...? qué puedo decir? que no deseo otra cosa.

GEN. Entonces por concluido el negocio. Tomás: hazla feliz, con tu bondad, tu generosidad, y tu longanimidad.

TOM. Yo por mi parte haré lo que pueda.

PED. Eso es, hijos mios: casaos y amaos.

GEN. No, no: casaos y multiplicaos.

LUC. Muchas gracias, señor Genaro.

PED. No, no, tampoco es eso... Yo iba á decir otra cosa, y se me ha olvidado... Ah...! ya caigo; no era á vosotros.

AL PÚBLICO.

Si enferma nuestra cabeza
disparates y no pocos
hicimos con ligereza,
no nos trateis con dureza,
que fueron COSAS DE LOCOS.

FIN.

*Junta de censura de los teatros del Reino.* = *Madrid* 28 *de abril de* 1851. = *Aprobada y devuélvase.* =*Francisco de Hormaeche.*

# CATALOGO DE LAS OBRAS

## de que se compone el *REPERTORIO DRAMATICO* hasta la fecha.

| TITULOS. | AUTORES. | Actos. | Actrices. | Actores. | Precios. |
|---|---|---|---|---|---|
| *Amor y miedo, (c. v.)* | *D. Mariano Pina.* | 3 | 3 | 3 | 8 |
| *Aqui paz y despues gloria, (c. v.)* | *Idem.* | 1 | 1 | 3 | 4 |
| *Cosas de locos, (c. p.)* | *Idem.* | 1 | 1 | 4 | 4 |
| *Al amanecer, (z. v.)* | *Idem.* | 1 | 3 | 3 | 4 |
| *Ricardo III, (d. v.)* | *Antonio Mendoza.* | 4 | 2 | 5 | 8 |
| *Los bandos de Castilla, (d. v.)* | *Idem.* | 3 | 3 | 17 | 8 |
| *Es inocente, (d. v )* | *Idem.* | 4 | 2 | 7 | 8 |
| *Azares del coquetismo, (c. v.)* | *Idem.* | 4 | 3 | 5 | 8 |
| *Azares del coquetismo, 2.ª pte.* | *Idem.* | 4 | 3 | 5 | 8 |
| *Don Esteban Illan, (d. v.)* | *Sres. Mallí y Garcia.* | 3 | 1 | 7 | 8 |
| *El maestre de Santiago, (d. v.)* | *Idem.* | 4 | 2 | 5 | 8 |
| *La virtud y la traicion, (d. v.)* | *D. Antonio Mallí.* | 4 | 2 | 4 | 8 |
| *Iñigo Arista, (d. v.)* | *Idem.* | 3 | 2 | 5 | 8 |
| *Pelayo el niño, (d. v.)* | *Idem.* | 3 | 1 | 5 | 8 |
| *Ceder amor y fortuna, (d. v.)* | *José Vivancos.* | 3 | 2 | 2 | 8 |
| *El valor recompensado, (d. v.)* | *Sres. Gimenez-Serrano y Almendros.* | 2 | 2 | 5 | 6 |
| *Número 99, (z. v.)* | *D. José J. Soler.* | 1 | 2 | 4 | 4 |
| *Anton Perulero, (c. p.)* | *Idem.* | 1 | 2 | 2 | 4 |
| *Por el baile, (c. v.)* | *Idem.* | 1 | 2 | 5 | 4 |
| *Otras capas, (c. v.)* | *Idem.* | 2 | 3 | 2 | 6 |
| *El Padrino, (z. v.)* | *Maximiano Angel.* | 1 | 2 | 3 | 4 |
| *Con poeta y sin contrata, (c. v.)* | *M. F. Gonzalez.* | 1 | 3 | 3 | 4 |
| *Un duelo á tiempo, (c. p.)* | *Idem.* | 1 | 2 | 4 | 4 |
| *Una noche menos y un desengaño mas, (c. v.)* | *Señorita doña Enriqueta Lozano.* | 1 | 3 | 2 | 4 |
| *Una actriz por amor, (c. v.)* | *Idem.* | 1 | 2 | 3 | 4 |
| *Un doble sacrificio, (d. v.)* | *Idem.* | 2 | 3 | 4 | 6 |
| *Los dos verdugos, (d. p.)* | *D. Angel Povedano.* | 5 | 3 | 9 | 8 |
| *Pablo el Flamenco, (c. p.)* | *Idem.* | 3 | 3 | 6 | 8 |
| *Enrique de Lorena, (d. v.)* | *Enrique Zumel.* | 5 | 2 | 12 | 8 |
| *Enrique de Lorena, 2.ª parte.* | *idem.* | 5 | 2 | 12 | 8 |
| *El marido es un tirano, (c. v.)* | *Gabriel Fernandez.* | 3 | 3 | 4 | 8 |
| *La venta de Quiñones, (c. v.)* | *Diego Vulnes.* | 1 | 2 | 4 | 4 |
| *Contra amor no hay resistencia, (d. v.)* | *José Fernandez Gimenez.* | 1 | 2 | 3 | 4 |
| *Una esposa para un rey, (d. v.)* | *idem.* | 3 | 2 | 3 | 8 |
| *De una injusticia cien favores.* | *Lorenzo Campano.* | 5 | 3 | 7 | 8 |

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) enverso; (p) prosa.

**Se rebaja al que compre toda la coleccion el 50 por 100.**

SE HALLAN DE VENTA EN LOS PUNTOS SIGUIENTES.

En *Granada* en la imprenta y libreria de D. José M. Zamora.

En *Madrid* en las librerias de Rios y Villaverde, calle de Carretas; en la de Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Adra*. . . . . | D. Francisco Barr. Medina. |
| *Albacete*. . . | Nicolás Herrero y Pedron. |
| *Alcalá*.. . . . | Felix Moreno. |
| *Alcoy*. . . . . | José Martí y Roig. |
| *Algeciras*. . . | Vicente Castaño y Monet. |
| *Alicante*.. . . | Pedro Ibarra. |
| *Almeria*.. . . | Sres. Vergara y compañia. |
| *Aranjuez*. . . | Gabriel Saniz. |
| *Avila*. . . . . | Julian Corrales. |
| *Badajoz*.. . . | Sra. Viuda de Carrillo. |
| *Baeza*.. . . . | Manuel Alhambra. |
| *Barcelona*.. . | José Piferrer Depans. |
| *Benavente*.. . | Pedro Fidalgo Blanco. |
| *Berja*. . . . . | Nicolás del Moral. |
| *Bilbao*.. . . . | Sres. Delmas é Hijo. |
| *Burgos*. . . . | Sergio Villanueva. |
| *Cáceres*.. . . | José Valiente. |
| *Cádiz*. . . . . | Severiano Moraleda. |
| *Calatayud*.. . | Bernardino Azpeitia. |
| *Carmona*. . . | José Moreno. |
| *Cartagena*. . | Vicente Benedicto. |
| *Castellon*. . . | Remigio Moles. |
| *Chiclana*. . . . | Manuel Alvarez Sibello. |
| *Ciudad-Real*. | Antonio Mexía. |
| *Ciudad - Rodrigo*. . . . | Salomé Perez. |
| *Córdoba*.. . . | Juan Manté. |
| *Coruña*. . . . | José Maria Bagullera. |
| *Cuenca*. . . . | Pedro Mariana. |
| *Ecija*. . . . . | Ciriaco Jimenez. |
| *Gerona*. . . . | Figaró. |
| *Guadalajara*. | Miguel Perez. |
| *Habana*. . . . | Antonio Charlain. |
| *Huelva*. . . . | José V. Osorio é hijo. |
| *Huesca*. . . . | Sra. Viuda de Galindo. |
| *Haro*. . . . . | Remigio Carcamo. |
| *Jaen*.. . . . . | Sres. Sigrista y compañia. |
| *Jeréz de la Frontera*. . | José Bueno. |
| *Leon*. . . . . | Manuel Gonzalez Redondo. |
| *Lérida*. . . . | José Sol. |
| *Logroño*. . .. | Ciriaco Verdejo. |
| *Lorca*. . . . . | D. Francisco Delgado. |
| *Loja*.. . . . . | Juan Cano. |
| *Lugo*. . . . . | Manuel Pujol y Masia. |
| *Málaga*. . . . | Francisco de Moya. |
| *Manila*. . . . | Tomás Escudero Izquierdo. |
| *Murcia*. . . . | Antonio Molina. |
| *Orense*. . . . | Manuel Gomez Novoa. |
| *Oviedo*. . . . | Rafael C. Fernandez. |
| *Palencia*. . . | Gerónimo Camazon. |
| *Palma*.. . . . | Juan Guasp. |
| *Pamplona*.. . | Teodoro de Ochoa. |
| *Plasencia*. . . | Isidro Pis. |
| *Pontevedra*. . | Juan Verea y Varela. |
| *Priego*. . . . | Gerónimo Caracuel. |
| *Puerto de sta. Maria*.. . . | José Valderrama. |
| *Reus* . . . . . | Juan Bautista Vidal. |
| *Ronda*.. . . . | Rafael Gutierrez. |
| *Salamanca* . . | Telesforo Oliva. |
| *S. Fernando*,. | José Tellez de Meneses |
| *Santa Crnz de Tenerife*. . | Pedro M. Ramirez. |
| *San Sebastian*. | Pio Baroja. |
| *Santander*. . . | Clemente Maria Riesgo. |
| *Santiago*.. . . | Sres. Sanchez y Rua. |
| *Segovia*. . . . | Eugenio Alejandro. |
| *Sevilla*.. . . . | José Geofrin. |
| *Soria*. . . . . | Francisco Perez Rioja. |
| *Talavera*. . . | Angel Sanchez de Castro. |
| *Tarragona*. . | Antonio Puigrubí y Canals. |
| *Teruel*. . . . | Antonio Lopez. |
| *Toledo*. . . . . | José Hernandez. |
| *Toro*. . . . . | Alejandro Rodriguez Tejedor. |
| *Trinidad de Cuba*.. . . . | Melton F. de Revenga. |
| *Tuy*.. . . . . | Francisco Martinez Gonzalez. |
| *Valencia*.. . . | Francisco Mateu y Garin. |
| *Valladolid*. . | José M. Lezcano y Roldan. |
| *Velez Málaga* | Antonio Maria Cebrian. |
| *Vitoria*.. . . . | Fernando de Echevarria. |
| *Zamora*. . . . | José Garcia Pimentel. |
| *Zaragoza*. . . | Joaquin Yagüe. |